



## «Mi mirada está fija en Jesucristo y en la extensión de su Reino» MME

Muy queridas hermanas y amigos:

Os deseo a todos ¡Feliz Fiesta de Santa María Eugenia!

Al conmemorar este año el 125 aniversario de la muerte de María Eugenia, tenemos una oportunidad única para profundizar en su espiritualidad y para renovarnos. Os invito a reflexionar conmigo sobre estas palabras – “Mi mirada está fija en Jesucristo y en la extensión de su Reino” – que hemos escogido como inspiradoras para el Capítulo General de 2024. Me parece que manifiestan la manera de ser y de hacer en la Asunción. Encarnan los valores, virtudes y actitudes que definen nuestra vida y misión, una actitud con frecuencia evidente hacia nosotros mismos, nuestra misión, y nuestra vida de comunidad y de familia. Santa María Eugenia concibe la Asunción como un misterio de transformación, de victoria sobre el mal y la muerte, de comunión con Dios. Se trata de un misterio de desprendimiento gozoso, que implica un “trabajo continuo de renovación”<sup>1</sup>



### Mi mirada está fija en Jesucristo (Nuestro SER)

¿Qué significa tener los ojos fijos en Jesucristo? Santa María Eugenia nos invita a centrarnos especialmente en la vida de Jesús como fuente de inspiración y de fortaleza. Nos llama a vivir con “conciencia de Jesús” en todo momento. Retomando otra expresión de María Eugenia, esta conciencia o presencia permanente de Jesús nos permite “tener la vida de Jesús dentro de nosotros”<sup>2</sup> Se refiere a una experiencia de fe “que transforma, reaviva, alienta todas nuestras acciones, que eleva hacia Dios las cosas más cotidianas”<sup>3</sup>

María Eugenia nos invita a profundizar nuestra fe y a crear espacio para la trascendencia. En cada circunstancia lo trascendente está a nuestro alcance: en el sentimiento de asombro y de admiración, en la conciencia de algo más grande que nosotros mismos, en la sensación de interconexión con todo lo que nos rodea. ¿Cómo podemos hacer sitio a la trascendencia en nuestra vida? Sencillamente paseando, “sentados” en plena naturaleza, apreciando una puesta de sol y el aire que respiramos. Meditando apaciblemente y en silencio. Fijémonos en el rostro de cada persona que encontramos, admirando su bondad y su belleza. Podríamos ser conscientes de esta trascendencia incluso durante las tareas más cotidianas de nuestra vida: momentos de trabajo manual, de actividad apostólica y de relajación.

Esta experiencia contemplativa de Dios da un sentimiento de vigor a nuestra vida diaria. Esta mirada contemplativa hace que nuestras actividades cotidianas sean más fáciles y sorprendentes, expresión de nuestro amor, algo que nos une a los demás. Puede contribuir a la alegría de crear algo nuevo cada día.

¿Hasta qué punto nos sentimos inspirados y fuertes en nuestra vida y misión cotidianas? Esforcémonos por cultivar cada día el sentimiento de permanecer en la conciencia de Jesús. Procuremos ser conscientes de la dimensión trascendente de la vida humana.

<sup>1</sup> Santa María Eugenia, 16 de abril de 1871 – “La Resurrección”.

<sup>2</sup> Santa María Eugenia, 1 de diciembre – año desconocido – “1º Domingo de Adviento.”

<sup>3</sup> Santa María Eugenia, 18 de octubre de 1874 – “Del espíritu de fe”

## **Mi mirada está fija en la extensión del Reino de Dios (nuestro HACER)**

La causa del Reino de Dios tuvo un papel importante en el pensamiento y la espiritualidad de María Eugenia. Para comprenderla mejor, volvamos a las Escrituras. Los Evangelios proclaman el Reino de Dios narrando la historia de Jesús, su vida y su misión.

En San Marcos Jesús comienza su misión anunciando la llegada del Reino de Dios (1:14-15) y luego, realizando acciones salvadoras poderosas (1:21-45). El ministerio multidimensional de Jesús -enseñando con autoridad, curando enfermedades, perdonando pecados, resucitando muertos, expulsando demonios y dominando la naturaleza- manifestó y fue garante de la presencia del Reino de Dios. El evangelista Mateo narra la relación intrínseca entre dar gloria a Dios y hacer la voluntad de Dios con la llegada del Reino de Dios (6:9-10). Se glorifica el nombre de Dios haciendo su voluntad lo cual, a su vez, hace visible el Reino de Dios en el mundo.

San Lucas presenta a Jesús como el ungido por Dios para anunciar el Evangelio a los pobres, el que cumple la profecía mesiánica de Isaías 61: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (4:18-19). Como los profetas del Antiguo Testamento, Jesús estaba comprometido en la conversión de Israel a Dios. Fue a la búsqueda de la oveja perdida de Israel: los pecadores y aquellos que vivían en los márgenes de la comunidad judía. La extraordinaria cercanía de Jesús con los marginados de la comunidad, así como su enérgica protesta y su resistencia valiente frente a toda forma de mal, proclamaban el Reino de Dios. El Evangelio de Juan presenta a Jesús como alguien que permanece en el amor de Dios y que está siempre en comunicación con Él. La experiencia fundamental de Jesús es la comunión de sentimientos con Dios, una conciencia divina, que le permitía decir: " Mi Padre y yo somos uno" (10,30). La misión de Jesús era visibilizar la presencia de Dios y manifestar cómo se realiza la obra de Dios en el mundo.

Proclamamos la Buena Noticia del Reino en nuestro tiempo respondiendo a las necesidades de los pobres y menos privilegiados, y escuchando los gritos de quienes son discriminados y marginados en la Iglesia y en la sociedad. Vivamos el amor justo y compasivo de Cristo y establezcamos una "cultura del cuidado" como signo visible del Reino de Dios en nuestras familias, comunidades y lugares de misión.

### **Mirada Contemplativa y Pasión por el Reino de Dios**

Los cuatro Evangelios se centran en que la misión de Jesús en el mundo es hacer la voluntad de Dios, anunciando Su Reino y manifestando el amor de Dios en el mundo. Jesús es, en efecto, la encarnación del Reino de Dios. Por consiguiente, el hecho de tener la mirada fija en Jesucristo y de tener la vida de Jesús en nosotros nos llevará a la misión de extender el Reino de Dios y viceversa.

En resumen, Santa María Eugenia nos recuerda que nuestra experiencia contemplativa de Dios va unida a nuestra misión de transformación social. Nuestras experiencias de permanecer en Jesús nos santifican, nos curan y nos dan libertad para nuestra misión. Nuestras experiencias de perdonar y ser perdonados nos liberan a nosotros y a los demás. Dejemos que nuestras experiencias de trascendencia nos capaciten para continuar la misión profética de Jesús.

Como hijas e hijos de Santa María Eugenia, vivamos una vida llena de gracia que proceda de una mirada contemplativa a Jesús y una vida comprometida con los valores del Reino de justicia y bienestar para todos.

¡Que Santa María Eugenia nos acompañe a todos en nuestro camino hacia el Capítulo General de 2024!

Con todo mi cariño y oración,



Rekha M. Chennattu, RA  
Superiora General

Pune, 10 marzo 2023